

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción. — En la Península: Un mes, 1 pes. — En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id. La subscripción se cobra por adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row. — Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 48-49. — La correspondencia al Administrador.

Condiciones. — El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row. — Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 48-49. — La correspondencia al Administrador.

García Alix

La cruel enfermedad que desde hace algún tiempo aquejaba á nuestro respetable y querido amigo el ex-ministro conservador y diputado á Cortes por esta ciudad, el excelentísimo señor don Antonio García Alix, ha tenido el funesto desenlace que todos esperábamos y temíamos: según nos participa el telegrama, este ilustre hombre público, modelo de caballeros y de políticos honrados, falleció en Madrid á las dos y media de la madrugada de hoy.

Don Antonio García Alix, era natural de esta región, donde hizo sus primeros estudios.

Al poco tiempo de terminar las universitarias y en oposiciones brillantísimas y reñidas ingresó en el Cuerpo jurídico militar.

Por esta circunstancia y la de ser pariente del fusile General Cassola, prestó su valiosísima cooperación á este en el estudio, desarrollo y defensa de las reformas militares, que andan do el tiempo habiendo de ser objeto de debates tan empeñados y dar á su ilustre autor una personalidad política y militar extraordinaria.

Como premio á sus talentos y adhesión al General Cassola, que por entonces regía la política en esta provincia, obtuvo García Alix la representación en Cortes por Vecla.

Con ella formó parte de la comisión de reformas militares, que presidió el actual del Consejo de Ministros, siendo en aquellas apasionadas discusiones el intérprete más fiel del pensamiento del General Cassola.

Muerto este, los merecimientos contraídos con Cartagena á la que siempre defendió, no obstante no ser su mandatorio en Cortes, le dieron en justo pago á sus desinteresados servicios en las primeras elecciones siguientes al fallecimiento de aquel, un puesto en esta circunscripción que no ha dejado desde entonces y que nunca quiso sustituir por la representación vitalicia que reiteradamente la ofrecieron.

El primer cargo elevado que desempeñó, fué la Subsecretaría de Gracia y Justicia siendo ministro de este departamento el notable parlamentario don Francisco Romero Robledo.

Muerto Cánovas, se afilió al grupo de Villaverde, que con éste dirigió, siendo el primero que ocupó el Minis-

tio de Instrucción pública al dividirse el antiguo de Fomento.

Desempeñando este elevadísimo cargo inauguró en esta ciudad las Escuelas graduadas, siendo Alcalde don Mariano Sanz, y El Eco, con tal motivo publicó un número extraordinario en el que colaboraron las personas de mayor relieve de la población.

Fué después, sucesivamente y siempre con el Sr. Villaverde, ministro de la Gobernación y después de Hacienda, y dos veces Gobernador del Banco de España.

Publicó una obra notabilísima de Hacienda donde se encuentran estudiadas y resueltas las principales cuestiones, y que es hoy el libro preferido de consulta por el trabajo estadístico que contiene.

Por Cartagena ha hecho modesta y calladamente más que ningún otro representante hizo nunca.

No hay empeño local al que no haya ido asociado su nombre; el Sindicato minero, el Ayuntamiento, la Junta de Obras del puerto, á la que ha prestado, y por ende al comercio de esta plaza, señaladísimos servicios; la Sociedad Económica, registran numerosos casos de la eficaz ayuda que prestara á todos, consiguiendo el concierto minero, que vino á hacer posible en aquel entonces la vida de esta sierra, la rebaja de los cupos de consumos, el aumento de subvenciones, el derribo de murallas, construcción del dique seco de carenas en este Arsenal, y diversas carreteras de gran interés é in discutible utilidad, etc. etc.

Así pues, no como políticos, simplemente como cartageneros, hemos de hacer pública manifestación, de nuestro sentimiento, de nuestro verdadero dolor por la pérdida de un representante en Cortes que en toda ocasión y momento puso sus energías, su buena voluntad y valimientos al servicio de esta Ciudad.

Cartagena está hoy de duelo y justo es reconocerlo así, dando tregua en estos momentos tan augustos y solemnes á la pasión política.

Para el Sr. García alix sonó la hora, no de las alabanzas gratuitas y piadosas sino de la estricta y rigurosa justicia.

Descanse en paz y reciba su atribulada familia de la redacción de El Eco, que siempre se honra con la amistad del finado, la expresión de nuestro más sentido y sincero pésame.

OYE...

Si yo hubiese nacido en los tiempos medioevales habría sido coplero, juglar ó trovador, y en mi bajel de ensueños, con rutas ideales iría buscando el polo norteño del amor.

Y al pié de un alto muro, bajo tus ventanales, burlando la iracundia de algún feudal señor, haría gemir mi cítara... ¡Tus manos señoriales darianme la lírica ofrenda de una flor.

¡Y tal vez una noche, por disputar tu ofrenda, al pié de una hornacina dó un Cristo macilento su faz exangüe y triste bañara en débil luz,

riñendo con un diestro rival, en la contienda cayese agonizante, y en tí mi pensamiento, hundida la tizona en mi pecho hasta la cruz!

Cartagena.

ESTEBAN SATORRES

Mitin republicano

Madrid 29-9 m.

La minoría republicana del Ayuntamiento de Madrid, indignada porque se considere desastroso su gestión en el Concejo, convocará á un gran mitin en el Frontón central.

Allí expondrá su gestión con arreglo á la de los demás concejales sometiendo al juicio de sus electores.

El mitin que proyectan promete ser un gran acontecimiento político.

AÍRES DE FUERA

SALÓN MODESTO DE UN CASINO DEMOCRÁTICO

— ESCENA ÚNICA —

EL SEMBRADOR Y NARCISO

— ¿Es á don Enrique Martínez á quien tengo el gusto de saludar?

— Perdóneme usted: el gusto es siempre mío.

— Quisiera pedirle un favor.

— (¡Va se conoce que subo!) Pidame usted imposibles.

— No tanto. Varias preguntas sueltas.

— ¿De qué género?

— Inocentes.

— Ah! Vámbos, usted es un chico de la prensa.

— Un hijo desnaturalizado.

— Oh! Si! La prensa, la prensa es la

palanca que todo lo mueve. Arquímedes con su Eureka, Sócrates con su cicuta, Holofernes sin su cabeza... no hubiesen llegado á nosotros sin el auxilio de la imprenta.

— ¡Qué imágenes! ¡Están hablando! — Es preciso pulir la frase para que la idea no se disipe ó no se desvanezca.

— Vuela V. más que Vaso.

— Lo ignoro. Yo no me ocupo de las personas.

— ¡Ay de los ideales sin hombres que les den vida!

— V. también se eleva.

— Me contagio.

— No me adule, porque me da ictericia.

— Entro en materia. ¿Se unen los demócratas al resto del partido liberal?

— Si y no. Si se mira hacia arriba, sí. Si se mira hacia abajo, no.

— (Tarareando).

De un lado la cabeza, del otro el corazón.

Aquella dice: Vámbos, y este responde: Sol!

— Los principios nos arrastran, pero los postres nos espantan.

— ¿Piensan Vds. volver al bloque?

— Jamás, jamás, jamás.

— ¿Quiere V. repetírmelo?

— Nunca, nunca, nunca. Nos separa un abismo.

— ¿Cuestión de carácter?

— No señor, de supremacía. Nosotros, somos los jóvenes turcos, y ellos la Turquía corrompida. Nosotros, los

hijos del vértigo, y ellos la corte de la farándula.

— ¿Por qué fué el rompimiento?

— No me había V. de los niños zangolotinos. Rompimos, porque nos llanaron los 7 pecados capitales.

— ¡Qué atrocidad!

— ¡Decir que yo soy la soberbia, y Más la gula!... y así sucesivamente.

— ¿Cuál es el programa municipal de los muñocistas?

— Democracia.

— Es muy breve.

— Pero tiene mucha miga.

— Van á las elecciones por la mayoría?

— Vamos por todos los puestos.

— ¿Y si se los birlan?

— Nos hundiremos en la impotencia.

— Cuenta con el apoyo de Canalejas?

— Cuento con cartas suyas, auténticas.

— ¿Se pueden leer?

— Empiezan y acaban lo mismo.

— ¿Y hablan algo del otro?

— Ni jota. Hay una, sin embargo con postdata.

— ¿Y qué dice?

— ¡Ojo con los políticos que tienen mucha pupila!

— Traducción libre: ¡Ojo con los mercaderes que alquilan manifestantes jóvenes.

— ¿El alcalde disfruta en el pináculo?

— Se sacrifica gustosamente.

— ¿Cuáles son los candidatos edilicios?

— Desde lo alto de los Pirineos contemplo á Napoleón con sus generales.

— ¿Se ha calzado usted ya la jefatura?

— He perdido el calzador en la Glorieta.

— En algún Banco?

— No me dejan que lo diga.

— ¿Es compatible la política y el magisterio?

— Como la abogacía y la industria.

— No hay concejales y diputados, que combinan las campañas periodísticas con las empresas financieras y municipales?

— ¿Piensa V. mudarse á la calle Mayor?

— Quiero morir donde he nacido.

— ¿Volverá V. á Murcia?

— Cuando la tierra me pague el viaje.

— ¿Llegarán los turcos al Otoño?

— Y la hoja cae antes que ellos.

— He finalizado.

— Nosotros empezamos ahora.

— Caballero, quedo reconocido á sus bondades.

— Y yo satisfecho de mis sentencias.

— Real, 69, su casa.

— "La siempreviva". Empresa de pompas fúnebres, Jara, 100 y pico.

Narciso Rico.

Por la copia: A. B. C.

Rectificación

Con la natural satisfacción rectificamos hoy la noticia que, equivocadamente informados, dimos ayer, participando el fallecimiento de la señorita Ofelia Romero.

La falta de confirmación de tan triste noticia y las contradictorias que con insistencia circularon anoche por esta población han hecho que nos dirijamos á Alicante, habiendo recibido el siguiente telefonema:

«A las 15'39.

Ofelia pequeña mejoría; dice médico, padece meningitis muy acentuada. Graves».

Hacemos votos porque se acentúe la mejoría iniciada y rogamos á su familia, á sus amistades y á nuestros lectores que nos perdonen.

Un timo

Madrid 29-9 m

En la calle de Espoz y Mina un desconocido caballero se entretenía en darle vueltas á un bustón y al parecer inadvertidamente rompió el cristal de un escaparate.

El dueño le reclamó cincuenta pesetas.

El caballero le dijo que no le daba dinero, haciendo que lo registraran para que se convencieran.

Al registrarle le encontraron un billete de mil francos.

El caballero se deshizo en excusas diciendo que ignoraba llevarse tal billete.

El dueño se lo cambió, cobrándose el importe del cristal.

Después ha notado que el billete era falso.

DE SOCIEDAD

Ha salido para la Corte nuestro querido amigo el ilustrado letrado de este colegio y ex-diputado á Corte D. Angel Moreno Martínez.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 285

288

El Eco de Cartagena

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 283

Se interrumpió el mancebo reclamando los dientes de coraje.

— ¿Tú? — le replicó la joven tratando de imitarlo más y más merced á una sonrisa de desprecio, — sería como de ver á un vil y miserable esclavo luchando mano á mano con un noble.

— Esclavo soy, — le contestó Narváez levantando la frente con orgullo, — pero mis ascendientes fueron reyes.

— Enhorabuena que así sea, — replicó la joven con desdén, — no me importa; pardiéz: aquí eres un esclavo, casi un perro! ¡Oh, lastimosa confusión! — exclamó la morisca fingiendo un gran desdén y como hablando para sí, — Todo anda aquí trocado. ¿No escuché á un caballero esta mañana, en la casa de Dios, á causa del desmayo de una esclava, que si fuese soltero la elevaría hasta el haciéndola su esposa? ¡Qué estupidez, qué ejemplos! Ellos hacen pensar á estos camallas que pueden comparárenos. Esto es una vergüenza.

Cuando la saez joven pronunció tales frases, miró al pobre Narváez de la manera más profunda.

Este palideció y tuvo que apoyarse en la pared.

— Por favor, caballero, — preguntó al falso paje,

— decíme el nombre de esa esclava: una ocupa mi alma que temo sea un baidalgo; aun abrígo la

ra... Pero ¿qué digo? El aceptar la libertad de Estrella me obligaría á fingirle un sentimiento que estoy muy lejos de abrigar. No, esto es indigno, degradante; mi corazón honrado lo rechaza. Suframos pues, esta agonía...

Y el infeliz esclavo volvió á abatir su frente entristecida y continuó su marcha hasta su pobre habitación.

— Por si volviera aún, espérame vestida. Salí Estrella del cuarto de la vieja y bajó á la cocina.

Cuando vió el posadero á un tan gallardo y bien vestido joven, le saludó respetuosamente.

— ¿En qué puedo servir á su merced? — le dijo — Quiero que me alojéis.

— Desde luego, mancebo, pues aunque tengo mucha gente, muy noble, rica y principal, procuraré alojaros cual cumple á vuestro porte, que mucha cosa sois á lo que veo. ¿Traéis equipaje y comitiva?

— No tal, señor posadero; tarde me he retirado del convento del Señor San Francisco donde tengo á un tío mío, y al regresar á la ciudad he recordado que en mi casa cierran la puerta muy temprano, pues viejas y medrosas son mis huéspedes: tal es la causa, pues, de venir á alojarme á esta posada.

— ¿Decís que habita en el convento un vuestro tío.

— Sí, pardiéz; quizá le conozcáis; es un fraile llamado fray Juan Nepomuceno...

— Vaya si le conozco, — le interrumpió Pero del Omo, — ¿quién no ha de conocer á ese santísimo varón? Conque según colijo, ¿vos sois Sancho de Zúñiga, noble mancebo aragonés?